

# Crisis y oportunidades

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 6.10.09

Ya sé que no es prudente lanzar un mensaje de optimismo en tiempos de crisis económica que afecta a la vida de millones de personas, de escándalos perpetrados por el saqueo de Fèlix Millet en el Palau de la Música, de dossiers pagados generosamente por el Govern para calificar a periodistas, de divisiones en el seno del catalanismo y del nacionalismo, de un hedor que viene de muchas esquinas, de un sentimiento generalizado de abatimiento.

Podemos seguir bajando por la pendiente buscando culpables de dentro y de fuera, apostar por la independencia, recurrir a fórmulas como la que utilizó Lluís Companys hoy hace 75 años que acabó con todo el gobierno de la Generalitat en la cárcel. Lo que sea será. Atémonos los cinturones pero no perdamos el rumbo.

Pero mi optimismo no se debe a lo que está ocurriendo, sino a la oportunidad que se nos presenta para ir hasta donde sea necesario para esclarecer conductas y pedir responsabilidades que acabarán siendo dirimidas en los tribunales y finalmente en las urnas. Catalunya necesita un chequeo que muestre nuestro estado clínico general. Y si los resultados analíticos aconsejan entrar en quirófano, que se busquen los más expertos cirujanos para que intervengan y, tras un periodo de convalecencia, levantarse de nuevo y proceder a lo que más convenga.

El escándalo del caso Millet no perjudica a la cultura catalana, sino que la

fortalece. Recuerdo aquel agosto de 1974 cuando la dimisión de Richard Nixon presagiaba un futuro lúgubre para Estados Unidos. Y no pasó nada. El país salió de una pesadilla y acabó el siglo pasado confirmándose como la gran potencia hegemónica.

El país se enfrenta a esta crisis con asombro e incredulidad. A pesar de todo, no se podría escribir hoy aquel folleto editado en Londres en 1714 y que llevaba el título *The deplorable history of the catalans*, después de que Inglaterra nos abandonara y nos entregara a la violencia unificadora de las tropas de Felipe V.

Catalunya tiene muchos problemas. Pero está en el mundo, tiene deportistas de primer nivel internacional, un tejido industrial potente a pesar de la crisis, una autoestima indestructible y una voluntad política de autogobierno que la defenderán los que mandan ahora y los que les sucedan. Para seguir adelante, es imprescindible que se haga limpieza y se aplique la ley a cuantos se creían impunes.